

2 JULIO 2023
DOMINGO 13-A



1. CONTEXTO

CARACTERISTICA DEL DISCIPULO DE JESÚS

Al trazar el perfil del discípulo de Jesús debemos recordar que, en el mundo mediterráneo, por la época del cambio de era, el fenómeno del discipulado no existía en un vacío histórico y como monopolio de Jesús. A lo largo del periodo grecorromano, múltiples figuras de la filosofía y de la religión reunieron en torno a sí personas que podrían ser clasificadas de seguidores, adeptos, estudiantes o discípulos.

La diferencia esencial entre estos maestros que crean escuela de seguidores y Jesús, es que Jesús no solo era un maestro, sino también un profeta y sanador, y las tradiciones sobre él derivan, en parte, de lo referido en la Biblia acerca de Elías y su discípulo Eliseo. La predicación y la enseñanza de Jesús deben ser entendidas dentro de más amplio contexto de Jesús profeta escatológico y taumaturgo, que conscientemente se presentó a Israel como semejante a Elías.

Así pues, sobre este telón de fondo de la llamada de Elías a Eliseo percibo la específica naturaleza de los discípulos de Jesús. Pero ¿qué **rasgos comunes** del discipulado tenemos en el evangelio?

1. La iniciativa de Jesús en la llamada

Un rasgo destacado es el hecho de tomar Jesús la iniciativa llamando a su seguimiento. Tres claros ejemplos nos ofrece **Marcos**: la llamada a los cuatro primeros (Pedro, Andrés, Santiago y Juan) en Mc 1,16-20; la llamada a Leví, el recaudador de impuestos, en 2,14, y la (infructuosa) llamada al hombre rico en 10,17-

22. En cada uno de estos casos Jesús invita perentoriamente a su seguimiento, con una llamada dirigida a personas que no han tomado la iniciativa de ofrecerse a seguirlo.

La iniciativa de Jesús en llamar a una persona al discipulado es una condición necesaria para ser su discípulo.

2. Seguimiento físico de Jesús, con el consiguiente abandono del propio ámbito.

Jesús llamó a determinadas personas a seguirlo de manera literal, física, en los diversos recorridos de predicación por Galilea, Judea y regiones circundantes. Seguirle significaba dejar detrás casa, familia y medio de vida.

Cuando la literatura rabínica habla de que el discípulo “sigue” (literalmente “va detrás”) a su maestro la expresión se refiere simplemente a la respetuosa distancia que el discípulo debe mantener cuando camina detrás de su maestro, del mismo modo que un sirviente debe caminar delante de su comitiva.

3. La posibilidad de peligro y hostilidad.

Los costes inmediatos de seguir físicamente a Jesús eran obvios: se dejaba casa, familia y ocupación habitual. Pero, aparte de esto, Jesús aparentemente advirtió a sus discípulos de que, como él mismo, en el futuro podrían encontrar peligro y hostilidad.

Un abundante testimonio múltiple de fuentes indica que Jesús prevenía a sus discípulos del terrible y posiblemente fatal coste de seguirle:

a. Salvar o perder la propia vida. Un particular tipo de aforismo, en el que Jesús establece un contraste entre salvar y perder la propia vida, está en todos los evangelios. Como observa **Taylor**, “pocos dichos de Jesús están tan atestiguados como éste”.

b. Negarse a si mismo y tomar la propia cruz. Otro dicho de Jesús, que inculca gráficamente el coste del discipulado, se encuentra en los tres evangelios sinópticos. El candidato debe negarse a si mismo, abandonar totalmente sus intereses; en otras palabras, **decir “no” a su persona y a su ego** como norma y objeto fundamental de la propia vida. Y Jesús añade la impresionante imagen de un criminal condenado que, desnudo, es obligado a echarse encima del madero horizontal de su cruz y a llevarlo hasta el lugar de la ejecución (donde el madero vertical estaba permanentemente fijo). Ningún otro símbolo más escandaloso y tremendo del tener que decir adiós a todo lo que venía constituyendo la propia vida (incluidos los bienes y medios de mantenimiento), al pasado (con todos los lazos familiares) y al futuro (con todos sus planes y proyectos) podría ser imaginado por un judío palestino del siglo I, que estaba muy familiarizado con este tipo de ejecución.

Jesús solía utilizar símbolos escandalosos para aumentar la capacidad de penetración de su mensaje (v.

gr., Mt 19,12: “los que se hicieron eunucos por el Reino de los cielos”; Mc 14,22: “tomad y comed esto es mi cuerpo”) pero ninguno podría ser más escandaloso que este. La cuestión es clara: los que creen que quieren seguir a Jesús como discípulos deben antes calcular los costes con serena objetividad; no es fácil el camino hacia el discipulado.

c. Afrontar la hostilidad de la propia familia.

Una buena parte de la cruz que Jesús prometía a sus discípulos eran enfrentamientos con sus propias familias. La sociedad del mundo mediterráneo antiguo tenía una “personalidad dual”, estando la identidad de los individuos formada y mantenida en relación con los otros miembros de la unidad social a la que se pertenecía, unidad constituida generalmente por la familia extensa.

Cortar por un periodo determinado los lazos de apoyo emocional y económico, desdeñar el único “grupo de opinión” cuya opinión afectaba diariamente la vida del individuo, para seguir el vergonzoso camino de abandonar la propia familia y ocupación en una sociedad basada en el concepto de la honra-deshonra, no era una opción fácil para el campesino corriente de Galilea o Judea, hombre o (especialmente) mujer.

La imperiosa llamada de Jesús al seguimiento suponía un grave reto para una sociedad tradicional en la que honrar a los padres –aún después de alcanzada la mayoría de edad- era una obligación sagrada incluida en los diez mandamientos. Aparte de un competidor, las autoridades del Templo de Jerusalén veían en este extraño profeta itinerante un peligro, y seguramente no eran los únicos en considerarlo como tal. Se quisiera o no, la llamada de Jesús debía ocasionar una feroz división en algunas familias palestinas.

Como muestran varias fuentes, cuando Jesús exigía para ser su discípulo que se abandonase la propia casa, arriesgándose a sus citar la reprobación de la familia, simplemente les estaba pidiendo que pasasen por la experiencia que él mismo había vivido. En **Mc 3,31-35** la madre y los hermanos de Jesús se encuentran **rechazados por él cuando van a verlo**. Al ser informado de su presencia, Jesús, fríamente, deja que esperen fuera de la casa donde está enseñando, mientras proclama que la gente que sigue atentamente sentada alrededor de él es su verdadera familia. Incluso el evangelista en su introducción describe cómo la familia de Jesús se dirige hacia donde él está para echarle mano porque piensan que se ha vuelto loco (3,21). Igualmente el evangelista Juan nos ofrece una visión negativa de su familia: “ni siquiera sus hermanos creían en él” (7,5)

En resumen, Jesús era radical en lo que exigía a sus discípulos: tenían que dedicarse absolutamente a él y a su misión.

(John P. Meier. **Un judío marginal. Nueva visión del Jesús histórico**. T.III. p 70-98. Verbo Divino. Estella-Navarra 2003)

2. TEXTOS

1ª LECTURA: 2 REYES 4, 8-11. 14-16ª

Un día pasaba Eliseo por Sunam, y una mujer rica lo invitó con insistencia a comer. Y, siempre que pasaba por allí, iba a comer a su casa. Ella dijo a su marido:

-«Me consta que ese hombre de Dios es un santo; con frecuencia pasa por nuestra casa. Vamos a prepararle una habitación pequeña, cerrada, en el piso superior; le ponemos allí una cama, una mesa, una silla y un candil, y así, cuando venga a visitarnos, se quedará aquí.» Un día llegó allí, entró en la habitación y se acostó.

Dijo a su criado Guejazi:

-«¿Qué podríamos hacer por ella?» Guejazi comentó:

-«Qué sé yo. No tiene hijos, y su marido es viejo.»

Eliseo dijo:

-«Lámala.»

La llamó. Ella se quedó junto a la puerta, y

Eliseo le dijo:

-«El año que viene, por estas fechas, abrazarás a un hijo.»

La liturgia nos propone hoy este texto entrañable de **Eliseo y la sunamita**, dado el parecido que tiene con el texto del evangelio: “*el que os recibe a vosotros, a mi me recibe... el que dé de beber...*”

Todo el relato del nacimiento, muerte y resurrección del hijo de la sunamita es una historia **llena de delicadeza, ternura y amor**.

Según parece Eliseo acostumbraba a pasar por Sunen, especialmente cuando iba del Carmelo a su tierra natal. Eliseo no se hospeda en su comunidad de profetas que habitaban cerca de allí sino en el hogar de esta mujer, prototipo de todo ser humano capaz de descubrir a Dios en la persona y obra del profeta.

El que abre sus puertas al viajero las tiene abiertas para el encuentro con Dios.

SALMO RESPONSORIAL: SAL 88,

R. Cantaré eternamente las misericordias del Señor.

Cantaré eternamente las misericordias del Señor, anunciaré tu fidelidad por todas las edades. Porque dije: «Tu misericordia es un edificio eterno, más que el cielo has afianzado tu fidelidad. R.

Dichoso el pueblo que sabe aclamarte: camina, oh Señor, a la luz de tu rostro; tu nombre es su gozo cada día, tu justicia es su orgullo. R.

Porque tú eres su honor y su fuerza, y con tu favor realzas nuestro poder. Porque el Señor es nuestro escudo, y el Santo de Israel nuestro rey. R.

2ª LECTURA: ROMANOS 6, 3-4. 8-11

Hermanos: Los que por el bautismo nos incorporamos a Cristo fuimos incorporados a su muerte.

Por el bautismo fuimos sepultados con él en la muerte, para que, así como Cristo fue resucitado de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en una vida nueva.

Por tanto, si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con él; pues sabemos que Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más; la muerte ya no tiene dominio sobre él. Porque su morir fue un morir al pecado de una vez para siempre; y su vivir es un vivir para Dios.

Lo mismo vosotros, consideraos muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo Jesús.

La relación entre la fe y el bautismo, y entre el bautismo y la pascua de Cristo era algo de dominio común entre los primeros cristianos. Pablo se hace eco de ello con fórmulas audaces y profundas.

Y aunque no acaba de explicar cómo vuelve a realizarse en el bautismo lo acontecido a Cristo en su muerte y resurrección, Pablo ha creado un vocabulario original, difícil de traducir: el bautizado es un *con-crucifica-do*, un *con-sepultado*, un *con-resucita-do*, un *co-heredero*, un *con-glorificado*, **alguien que vive con Cristo Jesús** (Rom 6,4.6.8; 8,17).

EVANGELIO: MATEO 10, 37-42

Centremos el evangelio de hoy. Estamos en el discurso de la misión. Es una larga serie de reflexiones, situada en los años 30, para que las lea el misionero de la época de Mateo y de todos los tiempos. El discípulo, en su *camino*, **solo lleva consigo el estilo del maestro.**

Os invité a hacer una lectura de todo el **cap. 10**. Lo introduce esa **mirada compasiva** hacia la multitud (9,35-38). Le sigue la **elección de los Doce**, dándoles sus mismos poderes de "*echar a los espíritus malignos y sanar enfermedades y dolencias de todo tipo*". Encontraran gozos y penalidades en la misión. Ya que el envío es *como oveja entre lobos* (16). Evoca la sensación de pequeñez de los misioneros en medio de las persecuciones de judíos y paganos. (16-23)

Bien es cierto que **quien siga el evangelio tendrá conflictos**: consigo mismo, con la familia y su entorno, con la sociedad y sus autoridades, tanto religiosas como civiles. Ante la persecución, nos decía el evangelio del domingo pasado (**dom-12**) **no hay que tener miedo.**

El de hoy nos habla de la **exigencia personal** de la llamada al seguimiento, ya que puede haber deserciones, huidas, abandonos temporales, incluso olvidos duraderos. Y todos tenemos constancia por experiencias propias y ajenas de que es cierto.

37-39 En aquel tiempo, dijo Jesús a sus apóstoles:
- «El que quiere a su padre o a su madre más que a mí no es digno de mí; el que quiere a su hijo o a su hija más que a mí no es digno de mí; y el que no coge su cruz y me sigue no es digno de mí.

El Cristo de Mateo, nos dice Bonnard, se muestra aquí "**celoso**", en la línea del Antiguo Testamento del celo de Yahvé. No tolera ningún amor junto al que se le debe a él.

Para seguirlo en el combate y las alegrías del Reino, **necesita total libertad**. A menudo tendrá que purificar un amor humano que se ha hecho "posesivo", "exclusivista" o "individualista". Estas vinculaciones naturales y familiares, algunas legítimas, podrían **ser obstáculos** para el servicio y el seguimiento.

Son palabras que probablemente guardan la experiencia dolorosa del martirio que sufrieron cristianos de la primera hora.

40-41 El que encuentre su vida la perderá, y el que pierda su vida por mí la encontrará. El que os recibe a vosotros me recibe a mí, y el que me recibe, recibe al que me ha enviado; el que recibe a un profeta porque es profeta tendrá paga de profeta; y el que recibe a un justo porque es justo tendrá paga de justo.

«**Encontrar**» significa **reservarse, tener para sí**. El discípulo no debe tener un apego a su persona que lo lleve a reservarse su vida, debe saber darla. El que se desentiende de la necesidad del mundo y busca su comodidad o seguridad, **ése se pierde**. El que se arriesga, **ése se encuentra**.

Mateo habla aquí de cuatro grupos de personas: **los apóstoles** ("*vosotros*"), **los profetas, los justos y los pequeños**. A través de ellos podemos descubrir qué tipo de personas componían su comunidad.

Los apóstoles eran, ante todo los mensajeros del evangelio, que continuaban la misión de Jesús. Mateo ve en ellos no sólo a los enviados del Señor, sino también a sus representantes, pues sólo de ellos se dice *quien os recibe a vosotros a mí me recibe...* **Los profetas** ejercían un ministerio itinerante, que consistía sobre todo en la predicación. Es posible que **los justos** designen genéricamente a los cristianos procedentes del judaísmo, que intentaban vivir en el seno de la Iglesia cristiana su fidelidad a la ley de Moisés

42. El que dé a beber, aunque no sea más que un vaso de agua fresca, a uno de estos pobrecillos, sólo porque es mi discípulo, no perderá su paga, os lo aseguro.»

Finalmente, los pequeños podrían designar al grupo de los discípulos en proceso de maduración. Aún son débiles en la fe, y pueden escandalizarse con facilidad (Mt 18,6.10).

Estas palabras que cierran el discurso de misión aplican a todos los miembros de la comunidad cristiana lo dicho anteriormente a los apóstoles. Los enviados no son sólo los doce apóstoles, sino también los profetas, los justos y los pequeños que componen la iglesia de Mateo. **La tarea de anunciar el evangelio pertenece a toda la comunidad.**

3. PREGUNTAS...

1. HAY PRIORIDADES

"El que quiera a su padre o a su madre"...

Bien es verdad que Mateo, cuando escribe este texto tiene detrás a su comunidad, -cristianos procedentes del judaísmo-, que tienen una estima desmesurada por los de su propia sangre y raza. Pero seguir a Jesús y su evangelio es **tener un amor universal y solidario**. Y ser capaz de trascender los límites estrechos de la familia, del grupo, de la ciudad, de la nación.

Cuando la familia impide la solidaridad y fraternidad con los demás hombres y nos cierra a la justicia querida por Dios entre los hombres, **Jesús exige una libertad crítica**, aunque ello traiga consigo conflictos y tensiones familiares.

En nuestro camino de seguimiento a la hora de **responder a las llamadas** del Señor (las que sean) habremos de cuidar que no nos aten ni nuestra familia, ni nuestra vida cómoda, ni nuestros proyectos personales egoístas.

- *¿Son nuestros hogares un lugar de creación de valores evangélicos como la fraternidad, la austeridad, el servicio, la oración, el perdón?*

2. ARRIESGAR Y BUSCAR EL BIEN

"El que no coge su cruz y me sigue no es digno de mí".

Todos conocían la imagen terrible del condenado que, desnudo e indefenso, era obligado a llevar sobre sus espaldas **el madero horizontal** de la cruz hasta el lugar de la ejecución donde esperaba el madero vertical fijado en tierra.

«**Llevar la cruz**» era parte del ritual de la crucifixión. Su objetivo era que el condenado apareciera ante la sociedad como culpable, un hombre indigno de seguir viviendo entre los suyos. Los discípulos trataban de entenderle. Jesús les venía a decir más o menos lo siguiente: «Si me seguís, tenéis que estar dispuestos a ser rechazados».

Uno de los mayores riesgos del cristianismo actual es ir pasando poco a poco de la «religión de la Cruz» a una «**religión del bienestar**». El evangelio no es un complemento tranquilizante para una vida organizada al servicio de nuestros fantasmas de placer y bienestar. Cristo hace gozar y hace sufrir, consuela e inquieta, apoya y contradice.

Los evangelios presentan a Jesús combatiendo el sufrimiento que se esconde en la enfermedad, las injusticias, la soledad, la desesperanza o la culpabilidad. **Así fue Jesús**: un hombre dedicado a eliminar el sufrimiento, suprimir injusticias y contagiar fuerza para vivir.

Pero buscar el bien y la felicidad para todos trae muchos problemas. Llevar la cruz no es buscar «cruces», sino aceptar la «crucifixión» que nos llegará si seguimos los pasos de Jesús. Así de claro.

- *¿Busco el bien para todos, aunque traiga problemas?*
- *¿Asumo que es imposible estar con los crucificados y no estar un día "crucificado"?*

3. EL QUE PIERDE, GANA

"El que encuentre su vida la perderá, y el que pierda su vida por mí la encontrará"

Seguir la llamada del Señor no es malograr la vida, sino encontrarla. Y bien es cierto que **"donde se obedezca el evangelio habrá tensiones"**.

Son palabras que probablemente guardan la experiencia dolorosa del martirio que sufrieron cristianos de primera hora. Quien quiera salvar la vida con "los seguros" que da el mundo, la perderá. Quien no escamotee la pasión y las cruces, la salvará. Quien pretenda reservar para sí mismo **su persona (su ego)** está malogrando su propia existencia, porque pasará por ella sin desplegar su verdadera humanidad. Mientras quien da lo mejor de sí mismo en ayuda solidaria encontrará la razón de vivir y la dicha plena.

En los meses de confinamiento vimos la veracidad de estas palabras de Jesús. ¡**Cuántos profesionales de la salud** dieron lo mejor de sí mismos para que la vida de sus pacientes saliera adelante! ¡**Cuántos servidores públicos** estuvieron trabajando sin descanso para atender a aquellos que estaban desprotegidos! ¡**Cuántos vecinos** ofrecimos lo mejor de nuestro tiempo para ayudar y acompañar!

- *¿Qué tensiones me crea seguir el evangelio?*
- *¿Me lo tomo como un camino impuesto o como un gozoso encuentro?*

4. COMIDAS SOLIDARIAS

El que dé a beber, aunque no sea más que un vaso de agua fresca...

La acogida es importante. Y se acoge al hermano desde los pequeños detalles. Muchas veces lo hemos dicho: con una palabra certera de consuelo, con gestos de ternura, con detalles de cercanía, **curamos, hacemos crecer, convertimos la caída en vuelo**.

Y el dar sin esperar nada a cambio, es el fundamento de una relación verdaderamente humana. Y este evangelio lo han puesto en práctica **cientos y miles de voluntarios** en tiempo de crisis, repartiendo comida.

Los comedores sociales y las cocinas de colegios y de asociaciones de vecinos han hecho realidad el compartir lo más necesario para vivir: **la comida de cada día**. En aquel entonces leí un reportaje, en el periódico local, de la acción que lleva **una asociación juvenil** en las cocinas del colegio elaborando menús para familias vulnerables. Y dijeron algo tan sencillo como esto: "los grandes problemas siempre tienen soluciones muy sencillas. Y en nuestro caso ha sido poco hablar y empezar a cocinar y a repartir. Y todo el mundo ha dado lo mejor de sí".

El voluntario no da cosas, se da a sí mismo. Ofrece su persona, sus cualidades, su tiempo libre. **En su vida hay un tiempo que es para los demás**. Un tiempo entregado a quienes sufren y necesitan algún tipo de ayuda. Esta es su manera concreta de vivir la solidaridad o el amor cristiano.

- *¿Tan difícil es ponerlo en práctica?*

Juan García Muñoz (jngarcia@gmail.com)
Parroquia San Pablo. HUELVA. ESPAÑA
<http://www.escuchadelapalabra.com/>